

1997

Jaimes, Héctor. Salvoconducto. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1996.

Carlos Alberto Trujillo

Citas recomendadas

Trujillo, Carlos Alberto (Otoño-Primavera 1997) "Jaimes, Héctor. Salvoconducto. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1996.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 40.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/40>

Jaimes, Héctor. *Salvoconducto*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1996.

En *Salvoconducto* descubrimos una voz poética nueva, aunque todavía buscando un tono propio, que en nada desentona en el coro de voces que ha ido apareciendo en Hispanoamérica en los últimos años. Aquí vemos a Jaimes, sin excesos, ajeno a rebuscamientos y artificios innecesarios, sin extraños forcejeos con el lenguaje sino en una búsqueda permanente del hilo que enlaza y aprieta ahondando el sentido.

El volumen comienza con la definición del título por el *Pequeño Larousse Ilustrado*. “*Salvoconducto*: Permiso que da en ciertos casos la autoridad a un sujeto para que pueda pasar de un lugar a otro.” Atendiendo a esa pista voy al Diccionario de la Real Academia Española para cotejarla. DRAE ofrece dos acepciones: “Documento expedido por una autoridad para que el que lo lleva pueda transitar sin riesgo por donde aquélla es reconocida. 2. fig. Libertad para hacer algo sin temor de castigo.” Ambos diccionarios coinciden en el uso de la palabra autoridad, y en la idea de permiso o documento, pero DRAE marca bien el sentido del término al mencionar el riesgo y temor al castigo de quien, en ciertas situaciones, no posee tal documento. Por lo tanto, “salvoconducto” es una credencial que otorga cierta libertad en lugares o períodos en que ésta ha sido coartada.

Entendido así, la connotación política del título es evidente — hecho nada raro en un poeta hispanoamericano de su generación. Inevitablemente, este título me recuerda a *Recurso de amparo* del chileno Jorge Torres, primer libro de poesía publicado tras el golpe de estado de 1973. Ambos parecen querer hacer de la poesía un instrumento de esperanza o salvación cuando hasta la esperanza parece inalcanzable. Una marca de la época que los une.

El volumen está formado por cuarenta y tres poemas agrupados en tres secciones de extensión irregular: “Salvoconducto” tiene nueve poemas, “Vestigios” treinta y uno y “Conjugaciones” sólo tres. Estos sencillos y escasos detalles ya ofrecen un rasgo importante de la poesía de Jaimes: la parquedad. El título del volumen como los de las secciones constan de una sola palabra, un sustantivo sin ningún modificativo. Esta es una característica que se repite en todo el libro. De los 40 poemas de las dos primeras partes

sólo seis tienen más de una palabra, pero son palabras absolutamente necesarias. Si quitáramos cualquiera de ellas el significado sería otro. Así lo vemos en "La otra orilla," "La casa," "Desde aquí," "Debajo de nosotros," "División del mundo" Al contrario, en la tercera sección, los tres títulos tienen dos palabras, pero son palabras imprescindibles, insustituibles. Si se quitara una el concepto desaparecería: "Primera persona", "Segunda persona" y "Tercera persona".

La definición que abre el volumen, unida a los sobrios (que no escasos) títulos de las secciones y poemas, nos dan la imagen de un diccionario o enciclopedia personal en que el poeta busca y se busca, pregunta y se pregunta en cuanto al "ser del ser y el estar del estar" (10) en el mundo, la escritura y su escritura, el presente y la Historia.

Sus poemas nos enfrentan a una crítica, y a una revisión del mundo y del yo, a menudo marcada por la ironía. Leer *Salvoconducto* implica adentrarse en el inventario de ese ser que se ha propuesto una misión en el aquí y ahora y, que según dice en uno de sus poemas, debe "comenzar / palabra a palabra / aglutinando espacios / trazando las directrices del horizonte / y de los hechos insólitos / de la experiencia humana" (22). Poeta historiador, poeta cronista, poeta coleccionador de retazos del mundo.

La primera sección, "Salvoconducto," repite el título del libro. La mayoría de los poemas de esta parte están teñidos por la historia del yo y del nosotros en unos territorios desgarrados. Es la sección del desgarramiento, de la angustia del ser y el estar en la situación que se alude en todo el texto aunque nunca se mencione explícitamente. Los poemas como "Territorios," "Historia," "Exilio" y "Salvoconducto con la letra a," iluminan la condición de esta poesía del ser en la Historia, aferrado a ella a pesar de los dolores; sin deseos de evasión ni de olvido, en la esperanza de que quizás "habrá más de una voz / será la historia / este puente invisible o este pueblo / que defiende su espacio mano a mano y / hombre contra hombre" (9).

El desgarramiento toma cuerpo principalmente en el poema "Territorios," que sirve de introducción a la vez que es el poema fundamental del libro. Es furia desesperanzada la que expresa en "uno sucumbe en pedazos irreconciliables / pierde sangre en plena transfusión / sangre que no se podrá recuperar / aunque se restituya / sangre que no tiene memoria / porque la sangre está condenada al olvido" (11). La sangre que ha caído y sigue cayendo en las luchas (no importa cuáles fueren) ha servido de muy poco porque "está condenada al olvido. (11)." No obstante, a pesar de la pérdida de los ideales, el hablante expresa el sentimiento de querer "regresar al territorio / pero el territorio es tan sólo un hilo de la / conciencia / y casi siempre se esconde" (11). El territorio limitado y limitante, la geograffa, el medio social, el mundo al que se cree pertenecer parecen "un fantasma que casi siempre se esconde" (11) y por eso es necesario creer en algo más, afirmarse en algo concreto, confiable, cercano, como la mujer: "el territorio

eres tú difuminada / ausente” (11). Para finalmente llegar a la cuenta de que “(el territorio no existe)” (11). De modo que no sólo los ideales y las esperanzas han perdido su luz y su sentido, puesto que hasta el espacio donde habitaban esos ideales y esperanzas se ha vuelto inexistente. “Territorios” es el poema más extenso y complejo del volumen por lo que requiere de un estudio particular que no es el objetivo de estas páginas. Sin embargo, es necesario apuntar a ese texto como un veloz torbellino de ideas, furias y obsesiones en torno al yo — ser humano, poeta, hombre consciente — lo mismo que a la palabra y la poesía que parecen ser los únicos sustentos verdaderos de la realidad: “¿cómo reconstruir / como dejar de afirmar o de negar / cuando todo es una afirmación o una negación / a través de las palabras?” (11-12).

La segunda sección, “Vestigios,” es la más extensa y es también la que agrupa los poemas más breves del libro. Vestigios — vuelvo a DRAE — quiere decir “señal que queda en la tierra del pie del hombre o animal que pasa. //2. Memoria o noticia de las acciones de los antiguos que se observa para la imitación y el ejemplo. //3. Señal que queda de un edificio u otra fábrica antigua. //4. Señal que queda de otras cosas materiales o inmateriales. //5. fig. Indicio por donde se infiere la verdad de una cosa o se sigue la averiguación de ella.” (1337). He vuelto al diccionario porque poemas como “Invierno,” “Recuerdo,” “Fuga,” “Ausencia,” “Vestigio,” “Viaje,” “Memoria,” “Poema,” “Genealogía,” “Geometría,” “Sheila,” “Estética,” y “Filosofía,” entre otros, me hacen ver al poeta como un coleccionador de retazos del mundo, como un hábil dibujante que coge trozos de la realidad en pocas líneas, como un re-creador del lenguaje, un re-definidor de las palabras. Ya no son el *Pequeño Larousse Ilustrado*, el *Diccionario de la Real Academia Española* ni ningún otro quienes definen los términos y ponen las reglas, sino el poeta.

Hay veces en que el poema no es más que una redefinición poética del término en cuestión. Veamos algunos ejemplos: “recordar / es llenarse la mente / de papeles inútiles / algo queda en el vacío / algo que no regresa / cierra los ojos / alguien busca a alguien / y no lo encuentra” (41); “reproducir los actos del día / como si fuera un nacimiento / nuestros nombres serán / una acumulación de actos / y de fechas” (48). Un punto alto en los poemas de este tipo es “Geometría,” donde mediante una serie de elementos geométricos, elabora una novedosa descripción del mundo y de nosotros mismos, como seres atados a un destino del que imposible escapar: “la circularidad es una cadena que llevamos / el círculo un universo que recorreremos / el redondo una forma del cuerpo / la circunferencia un hábito inigualable de la geometría / la cabeza un centro / el mundo un episodio que dura 70 ó 55 años / la esfera un globo que gira / y punto.” (51)

Otras veces, más que redefinir directamente el término, el poeta hace una perífrasis que le sirve para contar una historia o recrear un hecho que nos

lleva, por un camino más largo, al sentido de la palabra. Esto es lo que vemos en “hay momentos en que / no buscamos ser libres / pero la mirada nos arrastra / el cuerpo vence al cuerpo / y no hay límite posible / no hay regreso posibles” (50); o de otro modo en “era esperar invierno / etapas o tumbas / seguir recorriendo los / momentos de la casa / hasta que mayo / trajera otros azotes / y otros tiempos” (35). Sin embargo, donde Jaimes consigue verdaderos logros es en algunos poemas donde la ironía convierte su delicado pincel en un cincel agudísimo y, con maestría de miniaturista, da vida a pequeños cuadros que dibujan una realidad de filosas aristas. En estos poemas el ojo del poeta no se permite ni una pizca de ternura o emoción para ofrecer una imagen descarnada del objeto, hecho o personaje poetizado. En “Sheila,” por ejemplo, no se ofrece ningún rasgo físico ni mención de los sentimientos del personaje que da nombre al poema. Al contrario, el hablante enumera una serie de acciones mecánicas que la muestran más como una máquina programada para realizar con precisión de reloj ciertas tareas que como una mujer. Cada elemento de la serie acentúa la deshumanización del personaje y su total desconexión con el hablante: “sheila compraba flores / para los invitados / asistía los gatos con sus necesidades / primarias / y hacía planes / para el verano próximo” (55). En “Cotidianidad”, con el cincel aguzado cuidadosamente, ironiza la relación de la pareja fijándola en una situación de extremado pragmatismo que a ambos los despoja de cualquier brizna de sensibilidad: “compramos los gatos / porque aparecieron ratones / y cucarachas gigantes / así fue nuestra dialéctica” (60).

Esta sección concluye con el poema “Edicto,” una expresión de connotaciones jurídicas que esta vez no se utiliza para aludir a la situación del yo en el mundo sino a algo más íntimo como es la relación del yo y el tú: “lo dicho no fue símbolo / o suma de posibilidades dentro / de la autonomía del lenguaje / ... / lo dicho es parte del despojo / ... / ahora que yo soy y tú eres / ... / lo dicho no fue un pronunciamiento / para destituir la memoria / ... / surgir o sucumbir / será nuestra condena” (65). El yo y el tú no son más uno, sino dos seres separados y lejanos aunque sujetos a la misma condena. Evidentemente esta sección del libro no trata de ese desgarramiento del yo en el mundo que vemos en la primera parte, sino de pequeños y parcializados desgarramientos. En todo caso este cambio no implica menos dolor como que, entre otras cosas, nunca se olvida que “desde el exilio / todo se convierte / en una nostalgia de la patria.” (54)

La última sección, “Conjugaciones,” compuesta por los poemas “Primera persona,” “Segunda persona” y “Tercera persona,” recupera el lenguaje, la atmósfera, el tono y el ritmo de la primera, no menos que el uso de los tiempos verbales. “Territorios” que abre el volumen augura, “será estación o piedra lo que deba pisar / officiar el quejido del légamo.” “Primera persona” que abre la tercera parte comienza manifestando: “iniciaré

los modos constitutivos del yo” (69), y agrega unos versos más adelante: “ser de los resquicios / cambiante o cautivo?” (69). Se retoma entonces el uso de futuros e infinitivos, lo que da un tono, si no ceremonioso, al menos distante del uso cotidiano del lenguaje.

En “Primera persona,” se vuelve a la búsqueda de sí mismo, de explicaciones, de gestos. Versos como “la muerte ostenta perennemente su desgarradura” (70), o “sigo cometiendo errores a los treinta años / y creo que entre mi adolescencia y ayer / sólo ha pasado la página aún por escribirse” (70), muestran la vuelta a la desgarrada percepción del mundo que encontramos en el inicio del poemario. El regreso al dolor, la frustración y el desconsuelo de no saber, como afirma en “ser siendo / en un momento crucial de la definición” (71). El poema “Primera persona” se vuelve un autorretrato interior, una honda y doliente introspección de ese yo que grita “yo que me contengo / no para dejar de esparcirme / sino para esparcirme / no para dejar de ser / sino para alcanzar / mi única posibilidad de existencia” (72). Este autorretrato, entre otras cosas, nos ayuda a entender su concepción de la poesía en versos como “en este ámbito improbable que soy / caben decir palabras que no podrán repetirse / lo que implica la creación de un lenguaje / a partir de la desintegración / figuras incompletas / restos de pared sobre el piso / y restos del piso sobre la pared” (71). Se trata, por lo tanto, de decir palabras que no podrán repetirse, palabras personales, únicas. Crear un lenguaje a partir de la desintegración, de los restos, de los vestigios de lo que una vez fue. Si a esos detalles unimos los del poema “Filosoffa,” que es una suerte de arte poética, se hace evidente que Jaimes no es un recién llegado a esta región de la escritura, sino un poeta que, paso a paso, va buscando y haciendo su senda. Un poeta que nos hace quedar a la espera de otros títulos, con la certeza de que “no se trata de buscar la perfección / sino de incorporar elementos / que nos indiquen el camino” (57), como también de que “no se busca la verdad de la poesía / sino una correspondencia más allá del lenguaje” (57).

En síntesis, un libro de poesía que recomiendo ampliamente. Un nuevo poeta para tener en cuenta entre los que nos ofrece a esta hora Venezuela. Un *Salvoconducto* que, sin mayores trámites, debe llevar a Jaimes a nuevos e interesados lectores.

Carlos Alberto Trujillo
Villanova University